

# Una espiritualidad del encuentro: Lecciones de la Escuela de los Pobres

Thomas M. Kelly, Ph.D.

Creighton University

E-mail: thomaskelly@creighton.edu

DOI: 10.14422/ryf.vol286.i1460.y2022.004

Recibido: 3 de julio de 2022

Aceptado: 16 de septiembre de 2022

**RESUMEN:** San Ignacio de Loyola nos ofrece una base para explorar el encuentro entre “los menos entre nosotros” y aquellos con oportunidades y privilegios. El papa Francisco amplía esta visión ignaciana argumentando que “los menos entre nosotros” no solo nos necesitan, sino que nos enriquecemos a través de un encuentro de reciprocidad con ellos. El encuentro con los pobres nos permite escuchar la voluntad de Dios y discernir nuestro camino en este mundo libre de las restricciones a nuestra voluntad que son reforzadas y recompensadas culturalmente. Aunque san Ignacio y el papa Francisco ponen diferentes énfasis en sus interpretaciones de cómo los pobres, la pobreza voluntaria y la pobreza espiritual son esenciales para nuestra evangelización, hay suficiente similitud para ver las conexiones. Ambos subrayan que el discernimiento de la voluntad de Dios para nosotros requiere libertad interior. Para el papa Francisco, los pobres y marginados de este mundo son una fuente única de esta libertad, primero por lo que nos enseñan (similar a Ignacio) y segundo, por lo que suscitan en nosotros (una participación en la compasión divina). Si nos encontramos con los pobres de forma mutua y vivificante, estos encuentros pueden ser transformadores.

**PALABRAS CLAVE:** espiritualidad; Ignacio de Loyola; discernimiento; nueva evangelización; papa Francisco; Iglesia de los pobres; voto de pobreza; inmersiones internacionales; solidaridad; opción preferencial a los pobres.

## A Spirituality of Encounter: Lessons from the School of the Poor

**ABSTRACT:** St. Ignatius of Loyola offers us a foundation to explore the encounter between the “least among us” and those with opportunity and privilege. Pope Francis extends this Ignatian insight by arguing that the “least among us” not only need us, but we are enriched through an encounter of mutuality with them. Encountering the poor allows us to listen to the will of God and discern our way in this world free of constraints to our will that are culturally reinforced and rewarded. While St. Ignatius and Pope Francis have different emphases in their interpretations of how the poor,

voluntary poverty, and spiritual poverty are essential to our evangelization, there is enough similarity to see connections. Both emphasize that discerning God's will for us requires interior freedom. For Pope Francis, the poor and marginalized of this world are a unique source of this freedom, first for what they teach us (similar to Ignatius) and second, for what they elicit from us (a share in divine compassion). If we encounter the poor in ways that are mutual and life-giving, such encounters can be transformative.

KEYWORDS: spirituality; Ignatius of Loyola; discernment; new evangelization; Pope Francis; Church of the Poor; vow of poverty; international immersions; solidarity; preferential option for the poor.

## 1. Introducción

Un encuentro con “los menos entre nosotros” puede ser muchas cosas. Puede reforzar prejuicios anteriores, puede conducir a la objetivación del “otro” o puede transformar la forma en que nos entendemos a nosotros mismos, a nuestro Dios y nuestras responsabilidades sociales con el mundo, es decir, nuestra “espiritualidad”. San Ignacio de Loyola nos ofrece una base para explorar el encuentro entre “los menos entre nosotros” y aquellos con oportunidades y privilegios. El Papa Francisco amplía esta visión ignaciana argumentando que “los menos entre nosotros” no solo nos necesitan, sino que nos enriquecemos a través de un encuentro de reciprocidad con ellos. El encuentro con los pobres nos permite escuchar la voluntad de Dios y discernir nuestro camino en este mundo libre de las restricciones a nuestra

voluntad que son reforzadas y recompensadas culturalmente. La raíz de esta experiencia ha sido referida repetidamente por el papa Francisco cuando afirma: “El texto de Mateo 25, 35-36 no es ‘una simple invitación a la caridad: es una página de cristología que arroja un rayo de luz sobre el misterio de Cristo’”<sup>1</sup>.

Poco después de que el cardenal Jorge Mario Bergoglio se convirtiera en el papa Francisco, demostró no solo un compromiso con los pobres, sino un interés en la forma de *evangelizar* a los no pobres<sup>2</sup>. En su primera carta apostólica, *Evangelii Gaudium* (EG), afirma:

---

<sup>1</sup> FRANCISCO, *Gaudete et Exultate*, 96.

<sup>2</sup> La palabra “pobre” es desafortunada aquí, pero necesaria a falta de una palabra mejor. Indica personas humanas sujetas a la pobreza económica y sociológica en una variedad de formas. Los no pobres no están sujetos a las mismas restricciones en el florecimiento humano.

“Por eso quiero una Iglesia pobre y para los pobres. Tienen mucho que enseñarnos. No solo comparten el *sensus fidei* (*sentido de los fieles*), sino que en sus dificultades conocen a Cristo sufriente. Tenemos que dejarnos evangelizar por ellos. La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvadora que actúa en sus vidas y a ponerlos en el centro del camino de la Iglesia”<sup>3</sup>.

Francisco introduce aquí una evangelización mutua entre pobres y no pobres que, si se toma en serio, constituye un cambio radical en la espiritualidad católica. Los pobres ya no son simplemente los destinatarios de la caridad o la justicia. Ahora hay una reciprocidad voluntaria donde los prósperos y los ricos descubren algo acerca de ellos mismos y de Dios que *solo los pobres* pueden enseñar. Esta posibilidad de que los pobres evangelicen a los no pobres surge de una comprensión de la vida de Ignacio de Loyola que rara vez se enfatiza o explora en profundidad fuera de las conversaciones internas de los jesuitas sobre el voto de pobreza.

---

<sup>3</sup> EG 198; Cf. *Lumen gentium*, 8: “Del mismo modo, la Iglesia abraza con amor a todos los que están afligidos por el sufrimiento humano y en los pobres y afligidos ve la imagen de su Fundador pobre y sufriente”.

## 2. Ignacio y los pobres

Es cierto que Ignacio se inspiró en las versiones de santidad dominantes en su tiempo. Pero reducir sus acciones solo a esto excluye una auténtica intencionalidad. Ignacio hizo más que imitar a los “santos” que lo inspiraron. Está claro que muchas de las historias que componen la autobiografía fueron elaboradas posteriormente por editores con un propósito y una audiencia específicos en mente<sup>4</sup>. Esto no significa que la autobiografía sea completamente hagiográfica, ni que debamos interpretar todo como un hecho histórico. Un tema que persiste no solo en la *Autobiografía*, sino en los *Ejercicios* y en los primeros tiempos de los compañeros originales, y que luego se codificó en las *Constituciones*, es la importancia del encuentro con los pobres, así como la pobreza “real” y “espiritual”<sup>5</sup>. Se

---

<sup>4</sup> B. T. GEGER, S.J., “Hidden Theology in the ‘autobiography’ of St. Ignatius,” *Studies in the Spirituality of the Jesuits* 46/3 (2014) 32: “Certainly, we miss the forest for the trees when we focus on individual stories to the neglect of wider themes”.

<sup>5</sup> Cf. *Studies in the Spirituality of the Jesuits*, Vol. VIII, March and May 1976, Nos. 2 & 3; “On Becoming Poor: A Symposium on Evangelical Poverty”; “A More Authentic Poverty”; HORACIO DE LA COSTA, S.J.; “The Decree on Poverty”; EDWARD D. SHERIDAN, S.J., *Discussions by*

ría razonable afirmar (si creemos que Ignacio hizo elecciones libres y auténticas) que su compromiso con la pobreza inspirado por los santos se integró para él a través de experiencias personales con los pobres de su tiempo. Si se limitara a imitar las expectativas de santidad, se pondría en duda la autenticidad de la “pobreza” (en todas sus formas) en la vida de Ignacio.

Hay tres elementos en el leitmotiv de la pobreza real y espiritual que se mueven tanto por separado como juntos a través de las diversas obras de Ignacio<sup>6</sup>. En primer lugar, su compromiso con el servicio directo a los pobres, que vivió primero en Azpeitia durante la última parte de su convalecencia y continuó durante toda su vida. En segundo lugar, está la profundización de este compromiso de vivir las bienaventuranzas al abordar algunas de las causas profundas de las condiciones pecaminosas, lo que hoy llamaríamos el trabajo de la justicia social. Por último,

---

Buckley, Connolly, Fleming, Ganss, Harvanek, Meenan, O’Neil, Orsy. Ver también *Studies in the Spirituality of the Jesuits*, 20/1 de enero de 1988, *Downward Mobility: Social Implications of St. Ignatius’s Two Standards*.

<sup>6</sup> Me referiré a la *Autobiografía* que dictó al menos en parte, los *Ejercicios Espirituales*, las *Constituciones de la Compañía de Jesús* y varias cartas que escribió.

su compromiso institucional con la pobreza real y espiritual queda plasmado en la *Deliberación sobre la pobreza*, fechada a principios de la década de 1540. Este tercer elemento ejemplifica tanto el estilo de vida de la pobreza (real) como lo que se aprende de ella –dependencia total de Dios– (espiritual) para lo que sería la Compañía de Jesús<sup>7</sup>.

### 3. Encuentros directos

En la época de Ignacio, los “pobres” eran aquellos que no tenían “ninguna protección particular, que podían en los buenos tiempos vivir de su trabajo, pero sin ningún margen de seguridad. Los pobres también incluían a los indigentes, los mendigos que vagaban de pueblo en pueblo, trasladados caritativamente de hospicio en hospicio”<sup>8</sup>. Los hospicios eran refugios urbanos mal mantenidos

---

<sup>7</sup> Codure’s record of the early companions’ deliberation of March 4, 1541, en *Ignatius of Loyola, Spiritual Exercises and Selected Works*, Ed. por GEORGE GANSS, 220.

<sup>8</sup> A. DEMOUSTIER, S.J., “The First Companions of the Poor”; y J.-Y. CALVEZ, S.J., “The Preferential Option for the Poor: Where Does it Come From?”, en *The Disturbing Subject: The Option for the Poor*, *Studies in the Spirituality of the Jesuits*, St. Louis, MO, 21/2, March 1989, 5.

que generalmente alojaban a una persona por una noche. En muchos casos existieron para mantener a los enfermos fuera de las ciudades medievales. Ocasionalmente, las ciudades tenían “pobres privilegiados”, aquellos que eran bien conocidos en un pueblo y a los que “se les permitía dormir en los pórticos de las iglesias y en las calles”<sup>9</sup>. Así, los pobres eran los enfermos, así como la gente común que atravesaban tiempos difíciles y, a veces, se convertían en mendigos errantes.

Cuando Ignacio comenzó a seguir su vocación, adoptó “el estatus socialmente reconocido de un penitente”<sup>10</sup>. Parte de esto significó renunciar a su ropa noble a cambio de ropa pobre. La historia sobre esto, contada más tarde en su autobiografía, revela dos importantes ideas. Después de que Ignacio se acercara a un hombre pobre para intercambiar con él sus ropas, el hombre fue acusado de robar sus ropas y posteriormente golpeado. Cuando Ignacio se enteró de lo sucedido al pobre, “lágrimas de compasión brotaron de sus ojos por el pobre al que había dado su ropa”<sup>11</sup>. Esta respuesta de

“compasión por el pobre” es importante. ¿Por qué reaccionó así Ignacio y por qué hubo lágrimas de consuelo?

Según algunos estudiosos, esta experiencia de lágrimas de compasión está referida en los *Ejercicios Espirituales*<sup>12</sup>. Si esto es cierto, entonces su encuentro con el mendigo y la humillación del hombre al que había dado sus ropas se entendió como un pecado contra el hombre, una revelación de la Pasión de Cristo u otro asunto ordenado al servicio y la alabanza de Dios. Tal vez una persona pobre e inocente, injustamente acusada y castigada, llevó a Ignacio a una comprensión más profunda de la Pasión de Cristo. El desamparo de esta persona inspiró a Ignacio el deseo de “depender solo de Dios mientras perseguía su peregrina-

---

n.d., 16, no. 18. “Respondiendo que sí, se me saltaron las lágrimas de los ojos, por compasión del pobre al que había dado los vestidos, ya que entendía que lo vejaban al pensar que los había robado”.

<sup>12</sup> Demoustier states that the *Spiritual Exercises* names it explicitly in reference to “spiritual consolation”. “Similarly, this consolation is experienced when the soul sheds tears which move it to love for its Lord —whether they are tears of grief for its own sins, or about the Passion of Christ our Lord, or about other matters directly ordered to his service and praise”: IGNATIUS OF LOYOLA, *Spiritual Exercises*, Ed. by G. GANSS, p. 202, #316.

---

<sup>9</sup> DEMOUSTIER, “The First Companions of the Poor”, 5.

<sup>10</sup> *Ibid.*, 6.

<sup>11</sup> trans. W. J. YOUNG, S.J., *St. Ignatius' Own Story*, Loyola University Press,

ción; así, renunció a la seguridad de la compañía o de los recursos económicos<sup>13</sup>. Por ello, sufrió miseria, malos tratos y otras humillaciones.

#### 4. Abordando las raíces

Mientras Ignacio servía en los hospicios a lo largo de su peregrinación, también se ocupó de las causas profundas de diferentes males sociales. Cuando regresó a su casa en Azpeitia, trató de abordar reformas sociales y morales como el juego, el concubinato de los sacerdotes y una provisión más fiable y constante para los pobres<sup>14</sup>. Sus esfuerzos para acabar con el encarcelamiento por estar endeudado, así como para tratar de establecer asistencia comunitaria para los pobres crónicos, fueron esfuerzos en algo más que un ministerio individual. Casa Marta en Roma trató de abordar las causas de la prostitución, ya sea dando a las mujeres otras habilidades para ganarse la vida, reconciliándolas con sus exmaridos u ofreciéndoles la oportunidad de abrazar la vida religiosa. Finalmente, cuando la Compañía de Jesús se comprometió con el ministerio de

la educación, la inclusión de los pobres fue fundamental. Ignacio se negó a abrir una escuela hasta que estuviera completamente dotada porque deseaba educar juntos a pobres y ricos “para el bien común”<sup>15</sup>. Según Demoustier, los colegios se situaban “entre el servicio de los grandes, que no los necesitaban ya que sus hijos eran educados por tutores privados, y el de los pequeños, que no iban a la escuela en absoluto”<sup>16</sup>. Por su ubicación social, este ministerio encarnaba algo entre la “acción caritativa privada” y un “servicio social”.

“El efecto social era facilitar el acceso del mayor número posible de personas a la nueva cultura del libro y de la palabra escrita, sin añadir nuevas barreras basadas en la clase social o en las distinciones de clase, además de las que ya existían. Fue una genialidad de Ignacio el haber rechazado cualquier tipo de selectividad para el ingreso en los colegios y haber comprendido que era necesario comenzar por los grupos de menor edad”<sup>17</sup>.

---

<sup>13</sup> DEMOUSTIER, “The First Companions of the Poor”, 6.

<sup>14</sup> *Ibid.*, 10.

<sup>15</sup> J. O'MALLEY, S.J., *The Jesuits: A History from Ignatius to the Present*, Rowan & Littlefield, New York 2014, 14.

<sup>16</sup> DEMOUSTIER, “The First Companions of the Poor”, 17.

<sup>17</sup> *Ibid.*, 18.

Ignacio sirvió primero a los pobres, pero más tarde se extendió a las “estructuras sociales” que marginaban a los que estaban endeudados, se dedicaban a la prostitución o no podían acceder a la educación. Aunque el lenguaje sobre las “estructuras” es anacrónico, está claro que Ignacio estaba comprometido con algo más que la caridad individual con los pobres.

### 5. Escuchando a Dios con los pobres

Los diversos contornos del leitmotiv de 1. el encuentro con los pobres; 2. la pobreza voluntaria, y 3. los beneficios de la pobreza espiritual pueden reunirse a través de una carta que Ignacio escribió a los miembros de la Compañía en Padua. Aquí se unen los diversos hilos que hemos visto a lo largo de su vida: la importancia del encuentro con los pobres y los beneficios que se reciben cuando la pobreza real y la espiritual se cruzan<sup>18</sup>. Hacernos pobres real y

espiritualmente nos da la libertad interior para escuchar a Dios.

Según la carta, es importante conocer a los propios pobres. Los elegidos por Jesús como amigos eran “en su mayoría pobres”. Fue por los pobres “que Jesucristo fue enviado a la tierra”. Además, “la amistad de los pobres nos hace amigos del Rey Eterno”. Cuando se asume la pobreza voluntaria, la persona recibe beneficios similares por extensión a través de la preferencia por el “precioso tesoro” de Cristo y de la Iglesia frente a los tesoros del mundo<sup>19</sup>. La amistad con los pobres es a la vez el ministerio con los que sufren y la asunción voluntaria de su dependencia (involuntaria) de Dios. Lo que resulta son los beneficios para la Compañía de Jesús en su comprensión del voto de pobreza. “La pobreza nos permite, en cualquier circunstancia, escuchar mejor la voz (es decir, la inspiración) del Espíritu Santo, porque elimina los obstáculos que la impiden”<sup>20</sup>.

Demoustier nos recuerda que Ignacio aprendió mucho a través de sus encuentros con aquellos que no podían depender de nadie más que de Dios.

---

<sup>18</sup> IGNATIUS OF LOYOLA, “To the Members of the Society in Padua,” from Juan Polanco, by commission, Rome, August 7, 1547 (Letter 186: I:572-77; in Italian), in *Ignatius of Loyola: Letters and Instructions*, Ed. by M. PALMER, SJ, J. W. PADBERG, SJ, J. L. MCCARTHY, S.J., (The Institute of Jesuit Sources, Saint Louis 2006).

---

<sup>19</sup> IGNATIUS OF LOYOLA, “To the Members of the Society in Padua,” in *Ignatius of Loyola: Letters and Instructions*, 204-205.

<sup>20</sup> *Ibid.*, 205.

“En la escuela de los pobres, Ignacio aprendió a renunciar a todo proyecto propiamente suyo. Gracias a esta humildad, que le permitió reconocer lo que su conversión y su experiencia del Señor habían inscrito en lo más profundo de su ser, discernió su verdadero futuro en el deseo de adquirir alguna educación y entrar de lleno en el dinamismo de la cultura contemporánea [...] El pobre, según la ‘sagrada enseñanza’ de los Ejercicios Espirituales, es aquel que no se protege o no se protege de las humillaciones, y que alcanza así la humildad que permite una elección auténticamente libre. Esta es la primera pauta: el rechazo de la norma de la sociedad como criterio de decisión. Bienaventurados los pobres”<sup>21</sup>.

## 6. Pobreza para los primeros compañeros

Aunque es breve, la *Deliberación sobre la pobreza* da una idea del proceso de discernimiento utilizado por Ignacio y sus primeros compañeros. La primera fase de discernimiento se titula “Las desventajas de no tener ingresos fijos son también las ventajas de tener tales ingresos en parte o en

---

<sup>21</sup> DEMOUSTIER, “The First Companions of the Poor”, 7.

su totalidad”<sup>22</sup>. Los beneficios de tener una renta fija incluían: un mejor mantenimiento de la Compañía, menos molestias y “deseñificaciones” a los demás al pedir limosna, más orden y paz, más tiempo para hacer obras espirituales, iglesias con mejor aspecto, más tiempo para estudiar, ofrecer ayuda espiritual y cuidar de su propia salud<sup>23</sup>. Las desventajas incluían estar menos dispuesto a viajar y a las dificultades, ser menos ejemplar de la verdadera pobreza y la abnegación y tener ingresos fijos posiblemente podría crear desigualdad dentro de la Compañía misma<sup>24</sup>.

Las “Ventajas y razones para no tener ingresos fijos” incluían mayor fuerza espiritual, menos avaricia mundana, unidad más profunda, cercanía a Cristo, mayor dependencia de Dios, más humillaciones y unidad y por ello una imitación más fiel de Cristo, vida en más divina esperanza, mayor edificación, mayor libertad de espíritu para hablar de cosas espirituales, estímulo diario para servir recibiendo limosnas, mejor ejemplo de “verdadera pobreza”, mayor diligencia, disposición a viajar y aguantar, la pobreza sin ingre-

---

<sup>22</sup> IGNATIUS OF LOYOLA, *Spiritual Exercises and Selected Works*, 225.

<sup>23</sup> *Ibid.*, 225.

<sup>24</sup> *Ibid.*, 226.

sofijos es más perfecta que las medias tintas, y finalmente, Jesús eligió la pobreza<sup>25</sup>. Siguiendo esta segunda lista, los diez primeros compañeros eligieron este último camino y luego solicitaron y obtuvieron la bula papal para la formación de la Compañía de Jesús.

El proceso utilizado para discernir esta forma de pobreza parece ser comunitario y coherente con el primer principio y fundamento y el proceso de discernimiento esbozado en los *Ejercicios Espirituales*. Toma como fin el deseo de servir seriamente a Dios en el mundo, y se refiere constantemente al Jesús de los evangelios en su pobreza real. Trata de evaluar la seguridad material preguntando si glorifica, alaba u honra a Dios. La oposición estándar del Evangelio entre el amor a Dios/al prójimo y el amor a la riqueza/seguridad es operativa en todo momento, al igual que la evitación de la avaricia. Por último, el vínculo entre la pobreza espiritual y material y la *dependencia de Dios* es fundamental para Ignacio y sus compañeros. Parece ser el modo en que entienden el valor de la pobreza de Cristo dentro de la vida histórica que vivió.

---

<sup>25</sup> *Ibid.*

### 7. El papa Francisco: Evangelizado por los pobres

El Papa Francisco aborda el tema del encuentro con los pobres, la pobreza voluntaria y la pobreza espiritual con muchas similitudes con Ignacio, pero con un énfasis diferente. Reconoce e incluye las principales aportaciones de Ignacio, pero las amplía en el modo en que los pobres y la pobreza voluntaria evangelizan a los demás, es decir, cómo nos enseñan explícitamente sobre Dios. En su primera exhortación apostólica al asumir el papado amplía la importancia de los pobres/la pobreza voluntaria en la siguiente afirmación para la Iglesia en su conjunto, no solo para los religiosos con votos: “La nueva evangelización es una invitación a reconocer la fuerza salvadora que actúa en sus vidas y a ponerlos en el centro del camino peregrino de la Iglesia” (EG 198). Este nuevo enfoque se inspira en Ignacio, pero se extiende a todos los creyentes a la luz de los signos de los tiempos. Es posible seguir las categorías utilizadas para entender el leitmotiv ignaciano, con un añadido: cómo los pobres evangelizan a los no pobres, algo presente, aunque solo implícito para Ignacio.

## 8. Encuentro con los pobres en la reciprocidad

El papa Francisco habla de cómo podemos encontrarnos con los pobres si queremos aprender de ellos. En primer lugar, subraya que debemos encontrarnos con los pobres a través del dictado ignaciano de buscar a Dios en todas las cosas. “Estamos llamados a encontrar a Cristo en ellos, a prestar nuestra voz a sus causas, pero también a ser sus amigos, a escucharlos, a hablar por ellos y a acoger la misteriosa sabiduría que Dios quiere compartir con nosotros a través de ellos” (EG 198). Primero es la igualdad de la amistad, luego la humildad para escuchar y usar nuestra posición para hablar por ellos. Si esto se hace con cuidado, podemos descubrir algo de Dios. Este encuentro reconoce su bondad interior y no se limita a satisfacer sus necesidades materiales. Entabla un diálogo que asume la reciprocidad y está motivado por el objetivo último del camino humano, amar a los demás mediante el intercambio, el compromiso y el servicio y, en esto, amar a Dios<sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup> When using the term “love” I mean the “effective willing of the good of the other”. Cf. M. HIMES, *Doing the Truth in Love: Conversations about God, relationships and service*, Paulist Press, Mahwah, NJ. 1995, cap. 1.

Lo que hemos recibido primero y gratuitamente (la gracia y el amor de Dios) lo compartimos libremente. Los pobres reciben en este encuentro una auténtica esperanza de nuestro compromiso gratuito que no busca recompensa. Se elevan, necesitan nuestro corazón, sienten nuestro afecto y superan la soledad porque también necesitan amor.

Nuestro encuentro con los pobres tiene también una dimensión desafiante, que genera incomodidad, ansiedad y frustración. Francisco sugiere que, si se lo permitimos, los que sufren la pobreza y la marginación pueden llevarnos a enfrentarnos con nuestros propios miedos e inseguridades más profundos, y esto es algo bueno. Nuestra cultura de la riqueza teme la inseguridad, la incertidumbre, la ansiedad y la vulnerabilidad de necesitar a otros para nuestras necesidades básicas. El materialismo consumista norteamericano ha impuesto esta autosuficiencia profundamente en nuestra identidad como seres humanos<sup>27</sup>.

---

<sup>27</sup> R. BELLAH, *Habits of the Heart: Individualism and Commitment in American Life*, cap. 6. Solo hay que echar un vistazo a los titulares financieros de las historias semanales sobre multimillonarios ‘hechos a sí mismos’, algo ontológicamente imposible de lograr.

El encuentro con los que sufren la pobreza y el descubrimiento de su vulnerabilidad y la nuestra militan contra algunos de nuestros ideales culturales norteamericanos más arraigados y nos liberan de ellos. La autosuficiencia, las nociones libertarias de la libertad y la preferencia por el interés propio sobre el bien común se derrumban si nos tomamos en serio las posibilidades de evangelización del encuentro con los pobres. El papa Francisco menciona esto específicamente.

“El Evangelio nos invita a mirar en lo más profundo de nuestro corazón, para ver dónde encontramos nuestra seguridad en la vida. Por lo general, los ricos se sienten seguros en su riqueza y piensan que, si esa riqueza se ve amenazada, todo el sentido de su vida terrenal puede colapsar. Jesús mismo nos lo dice en la parábola del rico necio: habla de un hombre que estaba seguro de sí mismo, pero necio, porque no se le ocurrió que ese mismo día iba a morir (cf. Lc 12:16-21)”<sup>28</sup>.

¿Qué nos permitiría aprender de quienes sufren pobreza y marginación? ¿Qué defensas o “barreras” culturales, económicas, sociales y espirituales nos impiden aprender de ellos? Estas defensas

son reales y el encuentro puede ser aterrador<sup>29</sup>. El papa Francisco tiene razón cuando afirma: “Depender de Dios nos libera de toda forma de esclavitud y nos lleva a reconocer nuestra gran dignidad” (EG 32). La pregunta se agudiza. ¿Qué nos impide buscar la dependencia voluntaria de Dios?

La teología académica tradicional, la que se enseña en muchas universidades y seminarios católicos, se basa sobre todo en el intelecto, la razón, la mente. Aunque esto ha sido indispensable para la tradición que hemos heredado, nunca ha sido la historia completa. El peligro de confiar exclusivamente en el intelecto es que el cristianismo se convierta en un conjunto de ideas, *en lugar de una forma de ser y actuar en el mundo*. San Ignacio era muy consciente de ello y animaba a utilizar todos los sentidos para discernir la voluntad de Dios: la imaginación, los sentimientos, la intuición, la experiencia y la sabiduría. El papa Francisco continúa con este énfasis alentando encuen-

---

<sup>29</sup> He impartido cursos de inmersión durante quince años, así como inmersión guiada para el Programa de Colegas Ignacianos (AJCU). Las barreras a tales encuentros suelen tomar la forma de análisis y resolución de problemas de la situación de los pobres por encima de cualquier posibilidad real de encuentros directos.

---

<sup>28</sup> FRANCISCO, *Gaudete et Exultate*, 67.

tros reales de reciprocidad con los pobres, relaciones que pueden ser mutuamente transformadoras en su profundidad. Estos encuentros son muy diferentes al trabajo de servicio a corto plazo, ya que suponen relaciones profundas. Para el Papa Francisco, el discernimiento honesto de los movimientos del corazón utilizando todos los “sentidos” contemplativos ignacianos es una manera de descubrir, nutrir y permitir que tales encuentros nos reclamen.

Esta contemplación amplía la comprensión de Ignacio y nos permite participar en la compasión divina. La generosidad es necesaria para una vida plenamente humana, y en este encuentro, los pobres desbloquean nuestra indiferencia hacia ellos y su situación. Con la postura adecuada hacia esta relación, podemos crecer en madurez y sabiduría mientras discernimos nuestras propias vocaciones. Esto es, en definitiva, una imitación de Jesús. “Toda la vida de Jesús, su manera de tratar a los pobres, sus acciones, su integridad, sus sencillos actos cotidianos de generosidad y, finalmente, su completa entrega, es preciosa y revela el misterio de su vida divina”<sup>30</sup>. Y se enfatiza la concreción de este encuentro. Subraya una “... pobreza

que se aprende con los humildes, los pobres, los enfermos y todos los que están en las periferias existenciales de la vida. La pobreza teórica no nos sirve. La pobreza se aprende tocando la carne de Cristo pobre, en los humildes, en los pobres, en los enfermos, en los niños”<sup>31</sup>. El papa Francisco ve este encuentro como una revelación de Cristo cuando dice: “En esta llamada a reconocerlo en los pobres y en los que sufren, vemos revelado el corazón mismo de Cristo, sus sentimientos y opciones más profundas, que todo santo busca imitar”<sup>32</sup>.

Todo ello fomenta un nuevo énfasis en los enfoques tradicionales de la espiritualidad, así como en la teología que se desprende de ellos. La espiritualidad puede entenderse como la intersección de tres relaciones: cómo nos relacionamos con nosotros mismos, cómo nos relacionamos con el mundo y cómo nos relacionamos con Dios. Estas relaciones definen quiénes somos y qué hacemos. Se establecen en el *Principio y Fundamento* y son fundamentales para la libertad entendida como la capacidad de elegir a Dios en un mundo

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, 265.

<sup>31</sup> FRANCISCO, Q&A Session with members of movements, communities and ecclesial associations (18 de mayo de 2013).

<sup>32</sup> FRANCISCO, *Gaudete et Exultate*, 96.

que prefiere la seguridad de las riquezas, los honores y el orgullo. El Papa Francisco sugiere que los pobres nos enseñan dimensiones de nuestra propia espiritualidad que solo provienen de un encuentro real, personal y dialógico con ellos. Entrar en relación con las personas que sufren la pobreza real tiene dos beneficios. El primero es una visión más profunda de nuestros límites y de los privilegios inmerecidos que la mayoría de nosotros disfrutamos<sup>33</sup>. La segunda es la invitación a sufrir-con, que es una llamada a participar en la vida misma de Dios.

Un ejemplo de encuentro con los pobres tiene lugar en varios “viajes de inmersión” ofrecidos entre instituciones educativas estadounidenses y lugares de pobreza en todo el mundo. Los participantes estadounidenses en las inmersiones en la frontera entre Estados Unidos y México o en otras comunidades latinoamericanas se asombran de cómo viven los pobres y los marginados cuando sus límites y limitaciones son tan claros para nosotros. A menudo esto se enmarca en “son pobres, pero

tan felices”, o “nunca he visto a un pueblo vivir en una comunidad tan solidaria”. Lo que quieren decir, pero les falta el lenguaje para explicarlo, es que, sin nuestra prosperidad material, ¿cómo es posible encontrar la alegría? El papa Francisco nos recuerda que los pobres “practican la especial solidaridad que existe entre los que son pobres y sufren, y que nuestra civilización parece haber olvidado o preferiría de hecho olvidar” (FT 116). Ver y aceptar nuestros límites como seres humanos es la clave para depender de Dios. Esto es lo que la escuela de los pobres nos enseña. Esto se hace más difícil en las sociedades que rinden culto a la riqueza, se esfuerzan por obtener honores y creen realmente que cualquiera puede “hacerse a sí mismo”. “Si no somos capaces de reconocer nuestra situación concreta y limitada, no podremos ver los pasos reales y posibles que el Señor nos exige en cada momento, una vez que somos atraídos y fortalecidos por su don” (GE 50).

Para que los no pobres experimenten solidariamente esta dependencia de Dios, debemos dejar que la situación actual de pobreza real nos reclame. ¿Podemos ver y experimentar la desesperación del migrante que huye de la violencia? ¿Podemos ver y experimentar la impotencia de las personas

---

<sup>33</sup> “Si comenzamos por sentir compasión por los pobres y los marginados, seguramente llegaremos a darnos cuenta de que nosotros mismos tenemos necesidad de misericordia”: FRANCISCO, Audiencia (6 de febrero de 2016).

atrapadas en la pobreza, víctimas del racismo, la marginación o la opresión? Ver y experimentar es encontrar, pero sus posibilidades solo emergen con corazones pre-dispuestos a “sufrir-con”<sup>34</sup>. Ver con los ojos de la compasión y vivir sus consecuencias es imitar a Jesús<sup>35</sup>.

## 9. Conclusión

El “reconocimiento de nuestras limitaciones” –morales, emocionales, espirituales, físicas– puede producirse para las personas ricas del primer mundo de una manera única a través del encuentro con quienes sufren la pobreza y la opresión. *Escucharlos, reflexionar* sobre lo que dicen, *integrarlo* en una visión del mundo y *actuar* de forma concreta son algunas de las formas de aprender de esta “escuela de los pobres”. Orar con nuestros encuentros (el momento

de reflexión) permite que el Espíritu nos reclame de manera personal y única. Cuando estos encuentros se convierten en la norma de lo que somos, las causas de este sufrimiento se convierten en algo que debemos afrontar.

El discernimiento ignaciano requiere en primer lugar liberarse de las fuentes de identidad, poder y estabilidad que no son de Dios. Ignacio sirvió a los pobres y vivió en pobreza voluntaria para estar disponible a lo que Dios quería para él. Esta disponibilidad dio lugar a un crecimiento espiritual cuando la humildad de la que hablaba Ignacio hizo posible el discernimiento con libertad. Ignacio dejó a sus guardaespaldas tras su primer día de peregrinación. Dejó su espada y su daga en el altar de Montserrat. Dejó sus finas ropas con el mendigo que fue castigado por quienes le trataron injustamente. Ignacio se deshizo de estas fuentes de identidad porque significaban su estatus de nobleza, no de Dios. Este estatus era una barrera para Ignacio. La pobreza voluntaria era el medio para liberarse a sí mismo para depender de Dios y escuchar a Cristo.

La pobreza espiritual se puede vislumbrar cuando la vida y la vulnerabilidad de quienes sufren pobreza y opresión comienzan a reclamarnos. Esto es lo que sig-

---

<sup>34</sup> Para el significado literal de la compasión: Cf. H. NOUWEN, D. MCNEILL, D. MORRISON, *Compassion: A Reflection on the Christian Life*, by, Image Books, New York 1983, cap. 1.

<sup>35</sup> El grito de los pobres y excluidos nos despierta y nos ayuda a comprender la compasión que Jesús sentía por el pueblo (Mt 15:32). FRANCISCO, *Address Of His Holiness Pope Francis To Participants In The General Chapter Of The Order Of Preachers* (4 de agosto de 2016).

nifica solidaridad. “Solidaridad” no es una idea, sentimiento o teoría sino una acción por el bien de los demás. Ignacio lo resume mejor en su *Contemplación para alcanzar el amor de Dios*: “el amor debe manifestarse en hechos más que en palabras”<sup>36</sup>. Cuando el encuentro con la explotación laboral en las fábricas de América Latina empieza a cambiar nuestra forma de consumir, vislumbramos la solidaridad. Cuando los encuentros con personas pobres y marginadas en nuestras calles cambian la forma en que usamos los recursos o votamos, vislumbramos solidaridad. Cuando el costo ambiental de nuestro estilo de vida genera refugiados climáticos y provoca un cambio en nuestra vida cotidiana, vislumbramos solidaridad. Dentro de estos encuentros, escuchamos el llamado de Dios, ya que se convierte en el fundamento para considerar todo lo demás.

Porque cuando nos relacionamos con los que sufren la pobreza y la marginación, nos relacionamos con Cristo.

Aunque san Ignacio y el papa Francisco ponen diferentes énfasis en sus interpretaciones de cómo los pobres, la pobreza voluntaria y la pobreza espiritual son esenciales para nuestra evangelización, hay suficiente similitud para ver las conexiones. Ambos subrayan que el discernimiento de la voluntad de Dios para nosotros requiere libertad interior. Para el papa Francisco, los pobres y marginados de este mundo son una fuente única de esta libertad, primero por lo que nos enseñan (similar a Ignacio) y segundo, por lo que suscitan en nosotros (una participación en la compasión divina). Si nos encontramos con los pobres de forma mutua y vivificante, estos encuentros pueden ser transformadores. ■

---

<sup>36</sup> IGNACIO DE LOYOLA, *Ejercicios Espirituales*, n. 230.

# Moverse por el amor

## Ignacio de Loyola, su carisma y su legado

Josep M. Rambla Blanch, SJ

Muchas veces se dice que los Ejercicios Espirituales son una autobiografía de Ignacio de Loyola «didácticamente elaborada». Y es que Ignacio intuía que algunas cosas útiles que observaba en su alma podían servir a otros. En efecto, la mistagogía ignaciana es una pedagogía espiritual para vivir en el amor todo lo que uno hace. «Moverse por el amor» es un conjunto de aproximaciones a esa mistagogía ignaciana del amor para descifrar esa partitura a través de la persona de Ignacio de Loyola, los Ejercicios Espirituales, las prolongaciones del carisma ignaciano y la espiritualidad que se configura a partir de dicho carisma.



---

### Moverse por el amor

Ignacio de Loyola, su carisma y su legado

Josep M. Rambla Blanch, SJ

ISBN: 978-84-8468-935-5

Universidad Pontificia Comillas,

Mensajero-Sal Terrae, 2022

---